



RECENSIONES

Feliciano MONTERO, Antonio C. MORENO y Marisa TEZANOS: *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Gijón, Trea, 2014, 304 páginas, por **Francisco Martínez Hoyos** (Historia, Antropología y Fuentes Orales)

Condenados a la marginalidad, los curas republicanos han sido un fantasma en la historiografía española. Se sabía, sí, que un José Manuel Gallegos Rocafull o un Leocadio Lobo habían apoyado al gobierno legal durante la guerra civil española, pero poca cosa más. Pese al actual movimiento de memoria histórica, nadie se había preocupado de rescatarlos de ese limbo en el que parecían flotar. Porque ni siquiera eran conocidos entre los cristianos progresistas de la actualidad, los a priori, sólo a priori, más interesados en recuperar su legado. Apenas se conocía algo respecto a los sacerdotes vascos fusilados por Franco, ya que la importancia política del nacionalismo en Euskadi hacía aconsejable aprovechar los mártires. En cambio, respecto a los religiosos demócratas en otras zonas de la península, nuestra ignorancia resultaba patente.

Por suerte, este agujero negro ha empezado a rellenarse con algunas investigaciones solventes. En *Por lealtad a la república* (2013), José Luis Casas biografió a Gallegos Rocafull. Este mismo año, en *Otra Iglesia*, un equipo de historiadores bajo la coordinación de Feliciano Montero, Antonio C. Moreno y Marisa Tezanos, aporta diez perfiles biográficos de otros tantos sacerdotes que se distinguieron por apoyo a la causa de la democracia. Se pretende así diseccionar una muestra representativa de un colectivo más amplio y heterogéneo de lo que hasta ahora imaginábamos.

Como señala Feliciano Montero en el prólogo, este sector del clero nos aporta un magnífico mirador desde donde analizar la tensión entre catolicismo y laicismo, al mismo tiempo que nos permite complejizar la actuación de la Iglesia católica, demasiado a menudo vista como un bloque monolítico. La historiografía de izquierdas ha tendido a considerarla, de manera simplista, como un semillero del fascismo. Los autores de derechas, en cambio, la han analizado en tanto que víctima de una persecución republicana. De esta forma, unos y otros han utilizado el pasado para dirimir sus batallas del presente en torno a la dimensión pública de la religión.

Frente a este uso partidista de la Historia, los autores de *Otra Iglesia* apuestan por sacar a la luz aspectos desconocidos que nos permiten superar las visiones maniqueas. Surgen así personajes fronterizos, que sin renunciar a su fe se pasaron con armas y bagajes al campo de los "rojos", pese a las consecuencias personales que tuvieron que padecer. En ocasiones, la retirada de las licencias sacerdotales, por parte de la jerarquía, implicaba privarles de su medio de vida.

Los diez sacerdotes escogidos maduraron su disidencia durante un período en el que se interesaron por la cuestión social, en la estela abierta por León XIII y la encíclica *Rerum Novarum*. Así hasta que la proclamación de la República, cuando el nuevo marco político estableció una situación inédita para los religiosos, desprovistos ahora del manto protector de la monarquía. Algunos, se decantaron por el compromiso político con diferentes matices. Un Jerónimo García Gallego, por ejemplo, prefería la monarquía constitucional como forma de gobierno ideal, pero entendía que había que respetar la República porque el pueblo la había votado, y a través de su soberanía se expresaba la

voluntad de Dios. Más radical, Luis López-Dóriga se comprometió con el republicanismo de izquierda, aproximándose a un socialismo no marxista. Como diputado, destacó por su voto a favor de la ley del divorcio: los católicos no debían acogerse al mismo, pero el Estado debía legislar para el conjunto de los españoles, católicos o no. Con toda la razón, Marisa Tezanos le caracteriza como un sacerdote postconciliar que ejerció su ministerio en una Iglesia preconciliar.

La variedad de las trayectorias biográficas impresiona realmente. Tomás Gómez Piñán acabó en las filas franquistas, tal vez impulsado por la violencia clerófoba. Rocambolesco es el caso de Hugo Moreno López, quién desaparece para dejar paso a un seudónimo, Juan García Morales, paradójico sacerdote anticlerical, al que hallamos en posiciones de extrema izquierda. Adelantándose al diálogo cristiano-marxista de los años sesenta, propugnó un “comunismo con Dios”. Todo ello desde un odio virulento a la clase dominante. El título de uno de sus libros, *El Cristo rojo*, implica toda una declaración de intenciones. Más sorprendente aún, Matías Usero evolucionó desde el catolicismo hacia el espiritismo teosófico, colgó la sotana, regresó a la Iglesia y se incorporó clandestinamente a la teosofía. En cuanto a Joan Vilar i Costa, formó parte del movimiento catalanista y, durante la guerra, trabajó como propagandista al servicio de la Generalitat.

La jerarquía eclesiástica reaccionó con una severa vigilancia sobre estos disidentes, a partir de unos presupuestos en los que se confundían heterodoxia doctrinal y heterodoxia política. La postura antiliberal de buena parte del episcopado contrasta con una minoría de sacerdotes abierta al mundo moderno, al que se lanzan con decisión, a veces hasta el punto de secularizarse y contraer matrimonio.

La guerra civil colocó a nuestros protagonistas en una situación límite, al verse situados entre dos fuerzas en conflicto, la Iglesia y la República. En la zona “roja”, las autoridades les utilizaron para demostrar que no todos los católicos estaban de parte de Franco. Todos repudiaban la violencia, pero culpaban a la negligencia de los católicos, alejados de las clases populares, por la persecución religiosa que se había desencadenado. Mientras tanto, en el territorio “nacional”, muchos de sus hermanos en el sacerdocio no comprendían cómo podían hacer causa común con quienes reprimían el catolicismo.

Unos acabaron muertos, otros en el exilio. Pero los “herejes” de ayer son los ortodoxos de hoy, pese al desinterés de la jerarquía católica y de la izquierda por estos incómodos precursores en la lucha por la democracia. Las biografías incluidas en *Otra Iglesia*, pese a su carácter provisional, suponen un formidable esfuerzo de investigación en hemerotecas y archivos eclesiásticos, de forma que podamos recuperar una parte de nuestro pasado que no por desconocido es menos importante.